

Jornada Lego. Taller otras visiones de la participación

Innobasque 12/03/2014

Asisten

17 asistentes: Joseba Zarraga, Piter Blanco, Eukene Fernández, Blanca Mata, M'Angel Manovell, Mentxu Ramilo, Iñaki Ortiz, Arantxa Sainz de Murieta, Julen Iturbe, Ana Viñals, Begoña Pecharromán, Amaia Agirre, José Juan Orbe, Richard Cano, Lander Amorrortu, Markel Cormenzana y Juan Carlos Melero.

La Dinámica comienza con una familiarización con las fichas LEGO



Comienzan a hacer los siguientes ejercicios:

1. Construir de forma individual un la torre más alta que aguante un soplido
2. Construir de forma individual un puente que aguante el móvil sin caerse
3. Preséntate vía lego – pon algo en lo que participas

¿Qué es participar?

- Participar es SER

Participar empieza al comprometernos con un “bien común” y está, por tanto, vinculada a la búsqueda de cómo ser parte y formar parte de un grupo o sociedad. Desde ese sentimiento de pertenencia a una comunidad, ponemos nuestro grano de arena aportando cada uno/a de nosotros/as nuestra visión, voz, experiencias... Es una actitud personal que no se basa en el interés propio (si no sería un lobby) sino en la preocupación por nuestro entorno y las personas que convivimos en él (nuestra actitud impacta e incumbe a los demás).

- Participar es PODER

Pero para que esa implicación se materialice, es necesario crear espacios y contextos para que “los diferentes” puedan participar. Desde ese sentido de pertenencia mencionado antes, las

personas que forman parte de una comunidad tienen que sentir que tienen un lugar en la misma. Para ello es necesario desarrollar un contexto que permita “poder hacer” y “poder expresarse”. La creación de este contexto tiene como primer paso la transparencia, entendida en su principio más básico: mejorar el grado de información y acceso de la ciudadanía a los datos, procesos y decisiones públicas como base para generar una comunicación sincera entre la Administración y la ciudadanía.

Una vez obtenido un grado de transparencia suficiente, es necesario generar condiciones que posibiliten el desarrollo de capacidades personales y grupales para cambiar la realidad de nuestro entorno. Asimismo, el desarrollo de las capacidades debe ir acompañado con la posibilidad real de impactar sobre aquello que se desea cambiar: debe haber margen para el cambio. Desde la base de un acuerdo social, contextualizando la participación, es necesario saber dónde estamos y qué se nos pide o qué queremos/podemos aportar, cuál es nuestro rol en la sociedad, sabiendo dónde estamos y qué se puede hacer desde nuestra posición. La participación requiere un porqué, no solo en aquellos espacios abiertos a la misma, sino también en lo relativo a los procesos cerrados a la participación (donde es necesario explicar y dar cuenta sobre los motivos de la no participación).

- Participar es HACER

Participar no debe entenderse como un estado o una situación estanca (*estoy participando*), sino que es un proceso encaminado a la acción (*se ejecuta*). Comienza en la mayoría de los casos por cuestionarse el entorno y se sustenta en el principio de deconstruir para construir (ir a la esencia de los asuntos que nos ocupan para darles respuesta). Por tanto, cuando se participa hay que asumir los errores pasados para construir sobre esos aprendizajes validando también si *los cimientos* son válidos (y si no lo son cambiarlos).

Participar exige posicionarse y actuar desde un marco de valores y principios como son, entre otros, la cooperación y la bidireccionalidad. La cooperación, entendida como la construcción compartida entre diferentes y en todas las etapas del proceso (destacándose especialmente, los inicios). Asimismo, es interesante entender la bidireccionalidad desde un principio de reciprocidad y equilibrio (relación entre lo que se aporta y lo que se recibe en retorno). Ese binomio (dar y aportar) es la base para compartir opiniones e inquietudes, para promover encuentros entre diferentes para resolver y aportar en plena diversidad de opiniones. Participar tiene sentido con respecto a lo que es compartido, común, y busca la mejor manera de organizarse en torno a ese *asunto común* para dar respuestas y satisfacer a las partes implicadas en ese proceso de búsqueda.

Qué tiene que tener una persona para participar (Capacidad, cualidad, valor, interés...)

En primer lugar, una persona participa cuando siente un compromiso con su entorno y / o comunidad, pero también un cierto grado de disconformidad (deseo de cambiar) esa realidad. Por lo tanto, exige de *conciencia y corazón para el bien común* entendiendo la participación en

clave de interdependencia también. Las personas que participan no carecen de intereses personales, sino que utilizan esos intereses personales como palanca de cambio para alcanzar también un interés común que trascienda su ámbito personal.

Participar, por tanto, requiere de una actitud ciertamente solidaria y un tanto utópica e idealista. Pero también de una actitud pragmática, constante y valiente: porque la persona que participa lo hace para cambiar algo, y para ello debe sentirse escuchado y valorado (tanto en lo que dice como en lo que hace).

Asimismo, cabe destacar que las personas participan en aquellos ámbitos o temáticas donde siente que su participación es útil, pero sobre todo, en aquellos que les interesan. Participar es un proceso de empoderamiento que enriquece a la persona que participa para construir comunidad también en un plano personal. Permite el desarrollo de competencias como la capacidad para gestionar la incertidumbre o el pensamiento crítico.

Qué necesitamos para participar

Para participar, o al menos para empezar bien un proceso participativo, es necesario partir de un **conocimiento de la situación actual** que nos ayude en la búsqueda de sinergias y evite que repitamos errores pasados. En este sentido, las instituciones deben cerciorarse de que conocen las prácticas y agentes de referencia en el ámbito de la participación, ya que se percibe una falta información de lo cercano. Asimismo, es necesario integrar en los procesos participativos promovidos por las Administraciones a los colectivos que están realizando procesos participativos (especialmente, los procesos asociativos) y conectar con ellos.

También es necesario desarrollar una **visión colectiva**. Se considera que pese a que socialmente a un requerimiento y hay un gran número de ciudadanos y ciudadanas que quieren cambiar el sistema de gestión político, no sabemos aún participar como sociedad. Por otra parte, en un plano personal, ayuda poder reconocerse en el proceso (sentirse identificado, interpelado...) y que percibamos la utilidad del mismo (que exista un cierto grado de vinculación en la toma de decisiones).

En tercer lugar, **la confianza** es un elemento clave para participar. Confianza tanto en el promotor, como en uno mismo. La confianza en el promotor se cimenta en experiencias participativas pasadas y en el crédito que le damos basándonos en ellas. También en su capacidad para mostrarse cercano a la realidad y en su habilidad para “bajar a tierra” sus ideas. Asimismo, y en cuanto a los procesos promovidos por las instituciones, se destaca que a lo largo de estos años ha habido una importante evolución en la ciudadanía, no así en el modo de gobernar, y que este es un factor determinante para construir una verdadera confianza. Esta confianza debe construirse no solo en términos de reparto de poder sino de suma de poderes, ya que las instituciones no pertenecen a los/as políticos/as sino a la sociedad. Que la participación fuera vinculante

En cualquier caso, pese a los desengaños y la frustración que acompaña muchas veces a las personas que participan en procesos participativos, hay que continuar participando. Al final se puede resumir en la fábula del colibrí: un gran incendio asolaba el bosque y todos los animales huían despavoridos para salvar su vida. Todos, menos un pequeño colibrí, que iba una y otra vez al lago, llenaba su pico de agua y la dejaba caer sobre el fuego. Un lagarto, intrigado por este comportamiento, se dirigió al colibrí: *¿tú estás loco? ¿Acaso crees que vas a apagar el incendio arrojando unas cuantas gotas de agua sobre el fuego?* A lo cual replicó el colibrí con toda serenidad: ***No sé si voy a apagar el incendio, pero yo hago mi parte.***